

Familias y Redes Sociales: su importancia en la prevención de las adicciones¹

Autor **Dr. Gastón Mazieres**

Cuando se trata de evitar situaciones que favorecen el consumo de drogas, comunmente se jerarquiza la importancia de la familia (Grimson, W. 1999). Vemos que una de las ideas frecuentes que circulan desde los medios profesionales es que frente a situaciones de tensión o conflicto familiar, es generalmente el hijo adolescente el que reacciona drogándose. También se afirma que cuando en una familia las normas, límites y mandatos no son claramente explicitados y pautados, se crea un caldo propicio para el consumo de sustancias (situación de riesgo o peligro). Sin embargo hoy las estadísticas nos informan de un alarmante aumento del consumo de drogas, psicofármacos y alcohol también en los otros miembros de la familia, personas de diferentes edades expuestas a reaccionar consumiendo sustancias tóxicas frente a múltiples y complejas vicisitudes contextuales. Creer que solo “lo familiar” está en el origen de la adicción o pensar que la solución de las adicciones solo reside en mejorar la “comunicación familiar” es una reflexión pobre y limitada. No es posible plantear que un cambio en la dinámica familiar sea la única respuesta a situaciones de riesgo, cuando permanentemente comprobamos las terribles limitaciones y necesidades que ella misma afronta. ¿Acaso no deberíamos aliviarla de la absurda y falsa culpabilización de ser ellas determinantes de la drogadicción del hijo y además pretender que sea la única responsable de su cura? Miremos con valentía las condiciones reales, las posibilidades auténticas de cada familia y no jerarquicemos ciegamente los valores idealizados que suponemos que deben existir en cada una de ellas.

Hasta hace unos años era la familia en su estructuración clásica (mamá, papá, hijos, abuelos, etc.) la que imponía ideas, creencias y valores como verdades únicas, propias de cada una de ellas. Pero en la actualidad y por influencia de la escuela y fundamentalmente de los medios de comunicación, la intimidad familiar absoluta ha desaparecido y la información de la realidad social penetra en todos los hogares incorporando culturas diferentes, muchas veces cuestionadoras de lo que la propia familia transmite. En esta realidad de hoy, la familia tiene influencia solo en parte bastante limitada aunque importante en el crecimiento, maduración y equilibrio emocional de las personas que la integran. Además, estadísticas e informes nos indican que muchas veces se viven allí en la “familia” verdaderos infiernos: generalmente violencias sufridas por mujeres, niños pequeños y ancianos, aberraciones a la dignidad de seres inocentes.

El reflexionar sobre las múltiples causas que presionan y llevan al consumo de drogas nos posibilitará ver el deterioro de cada sector social para así en una acción participativa y solidaria de todos, llegar a reparar el tejido social dañado.

Algunas propuestas (González E. 1997):

La prevención en el medio familiar será una tarea permanente en la que se cuestione y se reflexione sobre 1) la coherencia entre los consejos que proclaman los adultos y sus actos, 2) los modelos que los mayores transmiten a sus hijos, 3) el tiempo real que los miembros de la familia se brindan entre sí cotidianamente, etc., y 4) las jerarquías, las equidades, las responsabilidades y las conductas de todos.

¹ Gastón Mazieres Médico – psicoterapeuta. Director de la Fundación Proyecto Cambio (Rehabilitación Ambulatoria de la Drogadicción), Tel: 54 11 4785-2305 / 11 4553-6777 – Arcos 1546, P 3 (1426) Buenos Aires, Argentina. gmazieres@sion.com

El sistema educativo deberá estar informado para entender el fenómeno evolutivo del niño y del adolescente, sus problemas y necesidades, además de estar suficientemente preparado sobre el tema de abusos: drogas, violencia, etc. Acompañará a la familia en todo el proceso educativo considerando siempre las diferencias y las singularidades de cada alumno. El personal docente así formado contará con recursos que le permitan evitar actos represivos y discriminatorios aplicados a los alumnos detectados como consumidores.

Es necesario alertar permanentemente al profesional médico en tratar de evitar el uso no controlado de psicofármacos, drogas legales, que permiten una evasión a tantas situaciones conflictivas de la vida actual y que muy rápidamente llevan a los pacientes a una necesidad creciente de su consumo.

Captación y formación de líderes naturales que funcionarán coherentemente en la detección y orientación de situaciones de riesgo.

Intervenciones planificadas con rigor metodológico y permanentemente evaluadas. Teniendo en cuenta las edades de los destinatarios y promoviendo la participación de las familias.

Otras propuestas a considerar: Proveer recursos para estimular las instituciones barriales, centros comunitarios, deportivos, sociedades de fomento, culturales. Actualizar permanentemente la información sobre abusos y consumo de drogas al personal de instituciones judiciales, legislativas, de seguridad y de salud. Incorporar en los programas de las universidades materias específicas referidas a la drogadicción, prevención y rehabilitación, etc.

En cuanto a las redes sociales (Dabas, E. y Najmanovich, D. 2002), desde nuestra experiencia sabemos que muchas veces las familias agrupadas, descubren y comparten problemas comunes que pueden resolver a partir de los recursos que encuentran en esta unión. Aprenden así a compartir necesidades y, solidariamente, a participar con su experiencia en la ayuda a otras familias. Hemos visto que en la prevención de las adicciones, el escuchar pasivamente información de un experto en drogas no es un dispositivo eficaz para evitar el consumo. Por el contrario, las soluciones aparecen en el compartir con otros iguales que estén dispuestos a movilizar sus capacidades de ayuda cálida y comprensiva.

El trabajar más allá de los límites de la propia familia, es decir el trabajo en Red (Dabas comp. 1993), da la posibilidad de que todos los sujetos se sientan participando. Es formando parte de una organización que se llega a sentir que lo que era inmodificable se puede cambiar y se puede entonces vivir de otra manera. Se potencian así las alternativas y los recursos que todos tenemos para intervenir y construir una realidad final amasada por todos, es decir compartida.

Será expresada entonces la prevención como una acción permanente de “anticipación”. El prevenir no resulta una advertencia pasiva que señala un posible peligro futuro, sino una participación activa y consciente de cada sujeto en todos sus contextos: familia, barrio, instituciones, es decir en la comunidad toda a la que pertenece. La prevención implica un verdadero proceso evolutivo de transformación y cambio donde necesidades y fortalezas surgirán en los múltiples espacios de encuentro y compromiso con los “otros”, relacionándonos en el marco social al que pertenecemos, ocupándonos más allá de la droga en sí, mirando al ser humano todo como persona que subyace al consumo.

Nos nos olvidemos del alcohol como droga de mayor consumo en nuestro país. Serias encuestas evaluativas lo señalan como el que más daña a la trama social, produciendo gravísimos deterioros psicofísicos de las personas, causal de gran número de accidentes y siendo además generalmente la droga que inicia y prepara el camino para el consumo de las otras sustancias adictivas. Creemos que, si se encara una

prevención auténtica, habrá de ser un objetivo de lucha en toda acción preventiva responsable y verdaderamente transformadora el desenmascarar las adicciones que, como el alcohol, anulan las posibilidades de desarrollo pleno del ser humano.

Se vivió como utopía la posibilidad de disminuir el consumo del tabaco, y hoy la sociedad muestra con orgullo, en muchos ámbitos, la prohibición de su consumo. Parecía un imposible enfrentar a las grandes empresas que se beneficiaban económicamente, pero una acción coordinada de la comunidad adquirió resonancias efectivas que repercutieron positivamente en múltiples foros. Esta efectividad, ¿alguna vez será posible también con el alcohol y demás drogas...?

Tanto en la prevención como en la rehabilitación de las adicciones, interesa fundamentalmente la existencia viva de valores que surgen y se activan en las relaciones humanas de todo el entramado social, ya sean familiares o no (educativas, laborales, judiciales, clubs, etc.). Allí se aprenderá el respeto por los otros y por uno mismo, en el ejercicio de conductas solidarias de cuidado, comprensión y responsabilidad.

El ser humano potenciado por otros pares puede desarrollar una actitud solidaria que surge como expresión de su simple pertenencia a su grupo. Una diferencia con los animales reside en lo evolucionado del lenguaje (desde nuestra óptica). Lamentablemente, a veces los humanos ponen esta ventaja al servicio del egoísmo y la destrucción.

Quizás la tendencia de los seres vivos a agruparse según rasgos comunes y diferencias enriquecedoras, se fundamente en el “amor” y a él debemos acudir cuando pensamos en problemas sociales y sus diferentes formas de prevenirlas y rehabilitarlas.

Bibliografía:

Caplan, G., Aspectos preventivos en salud mental. Paidós: Barcelona. 1993

Dabas, E. comp., Red de Redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales. Paidós: Buenos Aires. 1993

Dabas, E. y Najmanovich, D., comp., Redes. El lenguaje de los vínculos. Paidós: Buenos Aires. 2002

González, E. M., “Prevención en España hoy”, Prevención de las drogodependencias. Plan Nacional sobre Drogas: Madrid. 1997

Grimson, W., Sociedad de adictos. Editorial Planeta: Buenos Aires. 1999